MONTE, O

La feligresía de O Monte se encuentra en la comarca y municipio de Chantada, en la zona sudoccidental de la provincia. Su principal accidente geográfico es la sierra de O Faro, que se extiende con dirección norte-sur como línea divisoria natural entre las provincias de Lugo y Pontevedra. Sus fértiles campos son abastecidos por el río Cano do Muíño y sus numerosos afluentes. Se comunica con la capital municipal, de la que dista once kilómetros, por las carreteras C-533 y CRG-2.1.

Son cuantiosos los documentos relativos a O Monte, sin embargo su contenido es repetitivo y poco significativo. Estos vinculan directa o indirectamente la feligresía con el monasterio ourensano de Santa María de Oseira que, dada su proximidad con Chantada, poseía numerosas propiedades emplazadas por todo su territorio.

En 1227 Juan Fernández vende al abad Fernando y al monasterio de Oseira la mitad de un casal denominado Moreira, situado en dicha feligresía. Un año después, el mismo monasterio adquiere la mitad de otro casal, propiedad de Urraca Rodríguez, en Recadexe. Poco a poco el cenobio suma nuevas posesiones, ampliando sus propiedades en el lugar de Moreira.

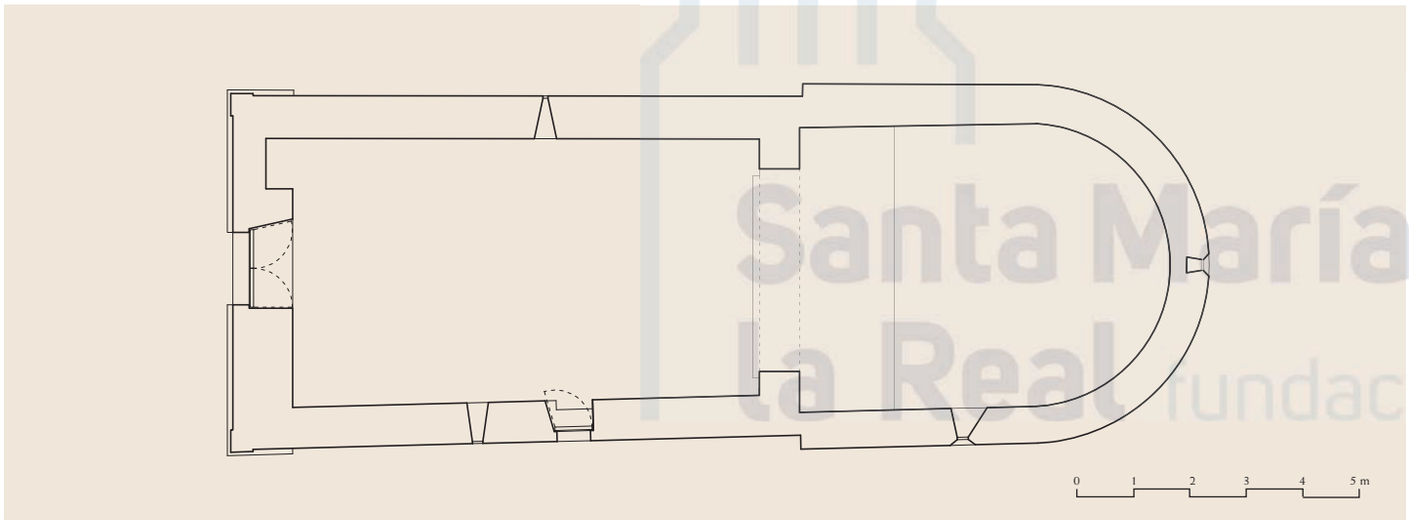
Iglesia de San Miguel

Sitúase San Miguel en un tranquilo paraje, dominado por verdes praderías, a los pies del monte Faro. Este fue, en otros tiempos, un magnífico templo románico del cual hoy solo se conservan los muros laterales de su nave. A pesar de las continuas reformas, las más importantes acontecidas en el siglo XIX, custodia una hermosa portada y elaborados canecillos en su tejaroz.

La iglesia posee planta de nave única y cabecera semicircular, ambas del mismo tamaño y altura. La primera se cubre por un tejado a dos aguas y la segunda, completamente reedificada, lo hace a cinco. La fábrica exhibe sillares graníticos, regulares, dispuestos horizontalmente por todo el conjunto.

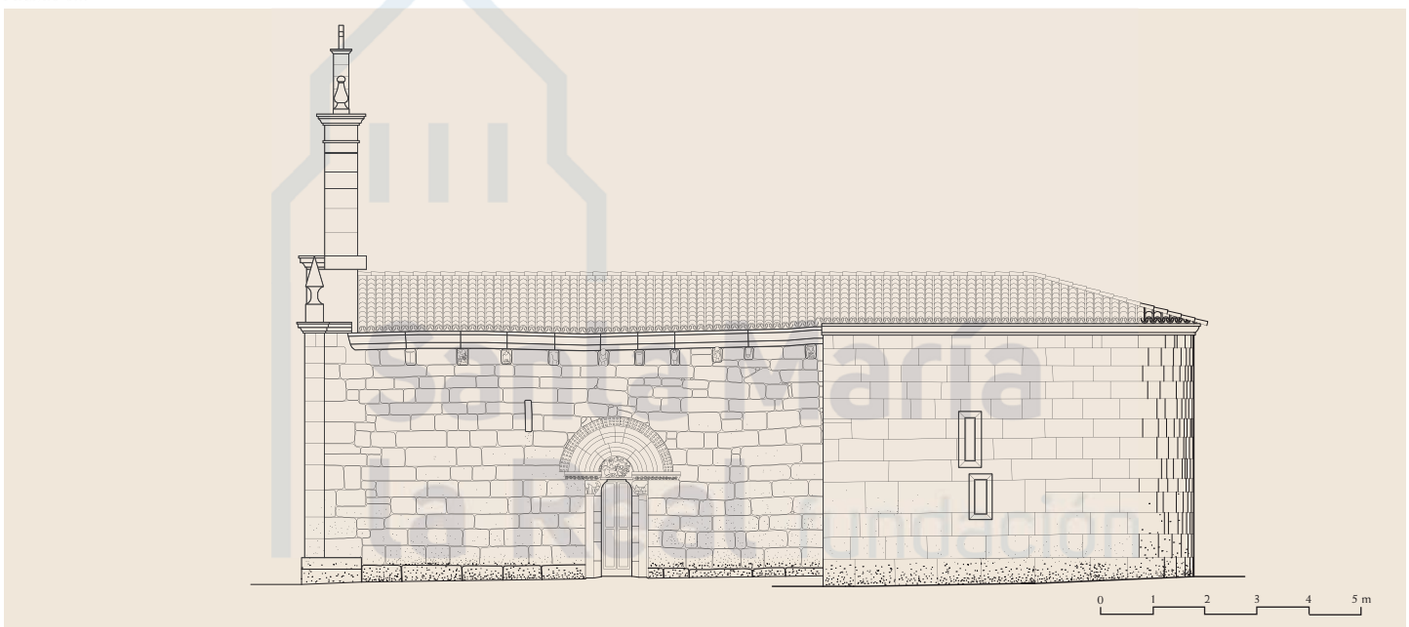
En el muro meridional de la nave, en su parte inferior, se abre la única puerta lateral del templo, provista de tímpano

Vista general



Planta

Alzado sur



figurado. Consta de dos arquivoltas de medio punto, enmarcadas por una chambrana de la misma directriz. Ambas perfilan sus aristas en baquetón liso, el cual ocasiona, en rosca e intradós, sendas escocias de media caña ceñidas por otro bocel. Una chambrana de la misma directriz enmarca al conjunto de la portada. Esta se decora con una fina decoración jaqueada.

El tímpano es semicircular y de labra ruda, pero expresivo y dinámico. Muestra una escena juglaresca realizada en bajorrelieve, enmarcada por un fondo lobulado. La figura principal, de mayor tamaño, se dispone en el lateral occidental y ocupa gran parte del lienzo. Esta gira su cuerpo desnudo, cruzando las piernas, para tocar una fídula; mientras que su rostro, de marcados rasgos, mira al frente. El personaje aparece sentado sobre los cuartos traseros de un animal cuadrúpedo, perfectamente integrado en las dimensiones del tímpano y, por lo tanto, de proporciones mucho más reducidas que el anterior.

Frente al músico se dispone un contorsionista, con los brazos en alto, doblando su cuerpo hasta los pies. Posee rostro peor definido que aquel y viste un largo traje, ceñido en la cintura por un cordón. Además, en sus manos se identifican dos pequeños objetos circulares, posiblemente castañuelas u otro instrumento de percusión. Sobre él, la tercera figura, ligeramente curvada para adaptarse al marco, cuyo rostro y vestiduras son similares a las de su compañero. Esta semeja completar la escena danzando, con las rodillas flexionadas, a la vez que soporta con los brazos erguidos un objeto cuadrado, parecido a un pandero. Bajo este último personaje se

encuentra un objeto esférico indeterminado, pero posiblemente relacionado con la escena juglaresca. El tímpano es soportado por dos mochetas lisas, exentas de decoración, y jambas de arista viva.

Este tímpano, único en Galicia, exhibe una original representación que podemos clasificar como narrativa, donde sus tres personajes realizan una acción colectiva. Los juglares cantaban, de modo propagandístico, acerca de las reliquias y tumbas de los santos del Camino de Santiago.

Personajes similares, pero situados en los capiteles del arco triunfal, se hallan en Castro de Amarante, en Antas de Ulla. El autor de O Monte pudo inspirarse en aquella, dada la proximidad entre ambas, plasmando en un lienzo mayor idéntica temática. Al mismo tiempo, en la comarca chantadina se encuentra el templo de Taboada dos Freires. Este exhibe un tímpano cuya factura y estilo son idénticos a San Miguel, pero con diferente temática. Además, su autor, el maestro Pelagio, deja constancia de su realización firmando y datando la pieza en 1190. Será Ramón y Fernández Oxea el primero en vincular ambos templos con un mismo artífice, seguido más tarde por Yzquierdo Perrín y Delgado Gómez.

La arquivolta interior descansa sobre columnas acodilladas de fustes lisos, monolítico el occidental y de dos piezas el oriental. Las basas y sus respectivos plintos permanecen ocultos por el pavimento. Mientras, los capiteles combinan elementos zoomorfos, vegetales y antropomorfos. En el occidental se representan dos estilizadas aves afrontadas, de largas piernas, que sostienen con sus picos una cabeza humana. Aquellas, por su complexión, podemos relacionarlas con cigüeñas o ibis, animal impuro de connotaciones negativas. Además, cabe señalar que en el vano del testero de Taboada dos Freires se encuentra un capitel semejante, que corrobora la teoría sobre su mismo artífice, el maestro Pelagio.

Del mismo modo, hallamos un par de aves en el capitel oriental, pero de diferente fisonomía y menor tamaño. Bajo ellas se dispone un motivo vegetal sobre el que se apoyan, compuesto por tres gruesas hojas que albergan una esfera en su interior. La hoja central es sustentada con los picos de ambos pájaros, igual que la cabeza del capitel anterior.

Sobre los capiteles sendos cimacios, de perfil de nacela, ricamente decorados con un motivo vegetal, compuesto por tallo ondulante del que parten sinuosas ramas en espiral. Este elemento decorativo es distintivo del maestro Pelagio, cuyas fórmulas serán reinterpretadas y difundidas en templos de la comarca como Santa María de Bermún y Santa María de Castelo.

La arquivolta exterior y la chambrana se apean en el muro a través de una imposta, prolongación de los cimacios descritos y, por lo tanto, de idéntico perfil y ornato. Dicha imposta es ligeramente más corta en el tramo occidental.

En el flanco oeste de la portada se abre una sencilla saetera, bajo arco de medio punto y derrame interior. Sobre ella, en la parte superior del muro, que semeja alterado por reformas, se dispone el tejaroz. Este, de perfil de nacela, se guarnece de diez canecillos ricamente decorados: dos cortados en proa, un motivo geométrico combinado con vegetales, una cabeza de res, un par de aves y cuatro músicos sedentes. Estos últimos visten largas túnicas, pero solo uno presenta pliegues muy marcados de gran detallismo. Los instrumentos fueron seccionados, salvo una fídula o viola.

Portada sur

Según Yzquierdo Perrin el maestro Pelagio llevaría a cabo su formación en Compostela, junto al artífice del templo de Santa María de Ferreira de Pantón. De ese modo, se pueden explicar las similitudes entre los canecillos de estas dos iglesias, ambas situadas en el sur de la provincia de Lugo, pero a cierta distancia una de la otra.

En el tramo más occidental del muro, tras la reconstrucción de la fachada, se colocó un fragmento de cornisa, de perfil de talón, realizado en una pieza reutilizada. Dicho elemento conserva parte de su decoración, un entrelazo cruciforme, semejante al tímpano de Novelúa en Monterroso. Esto apunta a que, probablemente, tras establecer la nueva portada moderna, recortaron el tímpano de la anterior para aprovecharlo como tejaroz.

El muro norte carece de portada, en él se practica una ventana idéntica a la de su opuesto, es decir, bajo arco de medio punto y derrame interno. Su tejaroz, de perfil de nacela, es soportado por sencillos canes cortados en proa o caveto.

Tímpano de la portada sur

Canecillos del alero sur

A excepción de uno, el más occidental, decorado con un cuadrúpedo de cabeza seccionada, dispuesto de espaldas.

Por último, el interior de la nave se cubre por una techumbre de madera a doble vertiente. Recibe iluminación directa por medio de los dos vanos ya mencionados. Ambos se cobijan bajo un arco de medio punto liso, sin molduración alguna. Misma directriz posee la arcada de la puerta norte. La cabecera, como ya se señaló, ha sido reconstruida, al igual que el arco triunfal.

El autor de San Miguel, el maestro Pelagio, trabaja en las últimas décadas del siglo XII. Concretamente, el tímpano de Taboada dos Freires está datado en la era de 1228 (año 1190). Tras la finalización de dicho templo, se trasladaría a O Monte, donde continuaría su obra, reiterando las fórmulas del primero: talla ruda, pero expresiva y detallista.

Son pocos los artistas rurales cuyo nombre conocemos. Puede, pues, afirmarse que Pelagio es una de esas excepciones, gracias a que su firma ha perdurado hasta nuestros días.

Al mismo tiempo que trabaja en ambos templos, forma a varios canteros locales de la comarca y alrededores, que serán los encargados de prolongar su estilo hasta los primeros años del siglo XIII.

El templo conserva además la pila bautismal románica. Con la habitual ubicación litúrgica, se emplaza en la entrada del templo de San Miguel, en el lado del evangelio. La fuente se compone de tres piezas independientes: taza, fuste y basa, realizadas en granito.

Sus reducidas dimensiones limitan su uso al bautismo por infusión y no por inmersión. La taza, de tipo semiesférico poco profundo, presenta un borde en arista viva, levemente fracturado. Exhibe una rica decoración geométrica, formada por bolas. Dichas esferas se disponen sobre una sutil escocia, a mitad de su altura, que recorre todo el perímetro. El mismo ornato se extiende al fuste, cónico, con ligeros cortes en bisel, donde se ubican las bolas. Finalmente, el peso recae sobre un erosionada basa, exenta de decoración. Su morfología es también cónica, pero colocada de manera inversa al fuste.

Este tipo de decoración a base de bolas se encuentra en varios templos del municipio vecino de Taboada (Taboada dos Freires y Castelo). Su cronología, como es habitual, sería paralela a la construcción del templo. Es decir, en los últimos años del siglo XII.

Texto y fotos: BGA - Planos: YOJ

Bibliografía

AA.VV., 1986, pp. 96-105; Amor Meilán, M., 1936a, VIII, pp. 339-353; Bernárdez, C. J. y Mariño Ferro, X. R., 2004, pp. 7-15; Bilbao López, G., 1994, pp. 21-34; Bilbao López, G., 1996, pp. 48-143; Castillo López, A. del, 1972, p. 341; Delgado Gómez, J., 1996-2006, II, pp. 383-390; Domeño Martínez de Morentín, A., 1992, pp. 31-55; López Calo, J., 1965, pp. 821-840; López Calo, J., 1997, pp. 97-103; Moralejo Álvarez, S., 1985b, p. 47; Pita Andrade, J. M., 1963, pp. 35-56; Pita Andrade, J. M., 1969a, pp. 85-108; Ramón y Fernández Oxea, J., 1936, pp. 171-176; Ramón y Fernández Oxea, J., 1944b, pp. 383-389; Rielo Carballo, N., 1974-1991, XXI, p. 176; Romaní Martínez, M., 1989, pp. 221-222, 287; Sá Bravo, H. de, 1983, pp. 17-27; Sáenz Rodríguez, M., 2004, pp. 211-320; Valiña Sampedro, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 234-235; Vázquez Saco, F., 1944, pp. 279-280; Yzquierdo Perrín, R., 1983a, p. 37; Yzquierdo Perrín, R., 1993, X, pp. 381, 383; Yzquierdo Perrín, R., 1998a, pp. 88-90; Yzquierdo Perrín, R., 2008, pp. 147-148.

Santa María la Real fundación

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación